



# FORMANDO CON SENTIDO HUMANO!



## Actividad de Recuperación

<b>Asignatura</b>	Sociales	<b>Clei</b>	<b>3F</b>	<b>Jornada</b>	
<b>Nombre del estudiante:</b>					

### Presentación

Conforme a lo estipulado en el Decreto 1290 y en coherencia con la política académica de la institución, la dirección académica presenta este Plan de Refuerzo, como estrategia para superar las debilidades presentadas en el área, y con el objetivo de elevar el nivel académico del estudiante.

- Si lo requiere, solicite asesoría a su profesor con respecto a la forma, tiempo y lugar de entrega.
  - Diligencie el Plan de refuerzo en hojas tamaño carta a mano o impresa (según lo indique el profesor).
  - Para su entrega adjunte a la Actividad de Recuperación, esta hoja completamente diligenciada.
  - Defina con el profesor del área la fecha de entrega y de la sustentación.
- ¡Ánimo!** Es el momento de crecer y convertir las debilidades en fortalezas

### Actividad Propuesta

#### VIDA COTIDIANA EN LA EDAD MEDIA

En este período, nos refiere la autora, el hombre era la medida de todas las cosas; no había un referente tecnológico que lo apoyara y la mano artesanal era la vía expedida para darle forma y cuerpo a la materia para fines de confort y utilidad de los seres humanos. Ese hombre medieval no era físicamente distinto al actual, quizás un poco más pequeño, pero igual en su fisonomía.

La vida era dura, pero quizás no tan dura como la que en la actualidad persiste en países de surafricanos o latinoamericanos; los campos eran labrados con arado y sin abono y dejados alternativamente en barbecho cada dos o tres años. Se producían la mitad de lo que hoy día se produce y no rendía lo suficiente; el campesino, que por las condiciones de vivir en feudos de terratenientes y hombres de armas, era el siervo, tenía que dejar la mitad de la cosecha para su amo y con el resto alimentar a su familia.

La cama, ese espacio en donde hoy dormitamos, descansamos y procreamos, era un lujo; se dormía sobre paja o en el suelo; rara vez se podía ver en las despensas cercanas al fogón que hacía de cocina alguna vajilla, y lo que comúnmente se usaba como plato eran rebanadas de pan seco.

Los ricos, que desde el inicio de la civilización han existido, y que ciertamente son quienes han dado forma a la civilidad moderna así ofensa a las clases explotadas esta expresión, pero es la realidad histórica, vivían en castillos de piedra y su riqueza se medía por el espesor de los muros y la solidez de las fortificaciones exteriores; los campesinos se hacían unas chozas de adobe que a menudo se incendiaban y había que reconstruir.

Pero algo que impacta de aquel período, nos lo sustenta Zoé Oldenbourg, es que al no haber alcantarillado ni sistema alguno de conducción de aguas, las calles de las ciudades fortaleza o aldeas, parecían cenagales todas las épocas del año, por supuesto el mal olor era parte de la cotidianidad y el cultivo de enfermedades endémicas que azotaron a la población menguada del medioevo.

Los animales domesticados que servían de apoyo a los trabajos del campo y del comercio, compartían las casas de sus dueños; normalmente el establo estaba en la parte de abajo y en una guardilla vivían los humanos. El estiércol sobreabundaba en las casas y un olor, a lo que pudiésemos llamar hoy día a pocilga, era lo natural. El agua había que ir a buscar al pozo o a la fuente, la luz era proporcionada por las velas y alguna que otras antorchas resinosas que despedían tanto humo como luz. Cuando se hacían grandes banquetes, los perros y los mendigos se disputaban bajo la mesa los trozos de carne y los huesos que los comensales cedían.

Pero no todo, en esa cotidianidad, era prehistórico, había un gran conocimiento de la naturaleza, de las bondades de las plantas para la salud, de saber orientarse con las estrellas y los movimientos del Sol; se poseía una vista ágil y una mano diestra, se conocía el espacio en razón del mandato de sus constantes cambios y se respetaba la pureza de los bosques porque sólo se talaba lo necesario para beneficio humano.

En una palabra, el hombre medieval se valía de la pasión para mejorar su vida, no para satisfacer su morbo; la caza por ejemplo, a diferencia del hombre contemporáneo, no era lujo ni pasatiempo, sino trabajo, que tenía a la vez algo de deporte, de festín y de guerra, pero cuyo botín iba destinado para alimento del cazador y los suyos. A todas estas, valga una nota importante de Zoé Oldenbourg: “La carne de ganado doméstico no se comía, con excepción de la de cerdo y la de corral, pero los nobles, grandes comedores de carne, traían de sus incursiones por el bosque hecatombes de perdices, urogallos, liebres y corzos. El oso, el ciervo y el jabalí muertos se llevaban en triunfo y, en las vigilias de los grandes banquetes, los pájaros pequeños, como codornices y tordos, muertos a centenares, se sacaban de los morrales y se amontonaban ensangrentados por los suelos de las cocinas. En las cocinas reinaba un olor a sangre, a pieles recién desolladas y a humo de carnes asadas que se juntaba con el olor de los perros, de los halcones de caza y de la gente.

La carne, secada al sol o ahumada en las enormes chimeneas, se conservaba bastante mal y era necesario renovar a menudo las provisiones, por lo que había una constante escasez de sal y de pimienta, indispensables para sazonar los alimentos y para prolongar la conservación de estos víveres, que continuamente amenazaban con corromperse.

1. Identifica en el texto las siguientes palabras subráyalas y escribe un comentario al frente de cada una. De cada expresión haz un comentario mínimo de 3 a 5 renglones

a. Hombre medieval
b. Campos
c. Castillos



